

"LA LIBERTAD Y LAS LIBERTADES" (*)

Por el Dr. Friedrich von Hayek, de
la Universidad de Chicago.

En las grandes convulsiones políticas de la última generación que han destruído la libertad en tantos países, el concepto de libertad ya no tiene un significado claro. La libertad ha sido destruída en nombre de la libertad.

Mucha gente quiere la libertad, pero no está de acuerdo en la forma de conseguirla. No hay ninguna tarea más importante que reexaminar esta filosofía de la libertad y encontrar un grupo común de principios de lo que entendemos realmente por libertad.

Estoy aquí, esta tarde, para presentar una pequeña parte de este problema: el significado de la palabra libertad en un Estado libre; y más aún, demostrar por qué la libertad es importante y por qué la tratamos de conseguir. Es casi imposible en una hora tratar de lograr esto, pero trataré de llegar a darles a Uds. el significado de la palabra libertad.

La palabra libertad, ha sido usada para describir casi toda cosa beneficiosa en la vida. Al presente, se puede invocar un respetable linaje para casi cualquier significado de este término político tan discutido y del que se ha abusado tanto, pero es casi imposible definir cuál es el significado de esta palabra.

Preferimos empezar expresando rotundamente lo que entendemos por libertad y luego consideraremos los otros significados, solamente para definir más precisamente el significado en que usaremos nosotros esta palabra.

Primeramente nos limitaremos exclusivamente a precisar

(*) Conferencia pronunciada en la Escuela Superior de Guerra, el 26-IV-1957

el significado de este término y luego veremos otros significados también importantes.

Por libertad, entendemos nosotros el estado de un ser humano que no está sujeto a la coerción ejercida por otros seres humanos. Esta libertad es llamada comúnmente libertad individual o personal y cuando sea necesario recalcar el significado de esta libertad a la que nos estamos refiriendo usaremos este término.

A veces se emplea la expresión "libertad civil", pero debe ser evitada porque se presta a confusión con la expresión "libertad política", que es una cosa completamente diferente. Tampoco haré ninguna distinción entre la palabra "freedom" y "liberty", que en inglés significa la misma cosa.

Si por libertad entendemos la ausencia de coerción, éste es un estado al que podemos aproximarnos de cerca pero que nunca será alcanzado del todo. De esto se deduce que la política de libertad debe tratar de reducir la coerción o sus efectos perjudiciales a un *mínimum*, aunque sin poder eliminarlos por completo. Es evidente que al definir la palabra libertad en términos de coerción, estamos trasladando parte de las dificultades de esta palabra a otra que tiene tantas definiciones como la misma palabra libertad; pero nos esforzaremos por precisar este significado.

Pero algo se habrá ganado si circunscribimos una parte del ancho campo cubierto por un término vago que se superpone al campo de otro igualmente vago.

Sucede que el significado de la palabra libertad que hemos adoptado es, en realidad, el significado más antiguo, el significado originario de esta palabra, pero esto es de relativa importancia. También ha sido llamado el significado vulgar de la palabra libertad y al considerar la confusión que los filósofos han provocado al utilizar este significado, estoy dispuesto a aceptar dicha descripción. Lo importante es que se trata de un significado preciso; que en este sentido la palabra libertad significa una cosa y sólo una cosa, y que esta libertad no solamente es deseable por razones diferentes de aquellas que

nos hacen desear las otras cosas también llamadas libertad, sino que estos diferentes ideales pueden a menudo chocar entre sí. Estrictamente hablando, estas otras "libertades" no son especies diferentes de un mismo género, sino conceptos completamente distintos que se deben separar completamente. Aunque en algunos de los otros sentidos se pueda hablar de diferentes clases de libertad, "libertad de" y "libertad para", en nuestro significado la libertad es una, capaz de variación de grado, pero no de especie.

La confusión acerca del significado de la palabra parece remontarse al tiempo en que el hombre primero comenzó a meditar sobre ella, pero el hombre o por lo menos el hombre occidental entra en la historia dividido en libre y no-libre o esclavo y esta distinción tenía un significado muy preciso. La libertad del libre difería ampliamente en grado, pero en el grado de una independencia que el esclavo carecía totalmente. Esta libertad consiste en la posibilidad de una persona para poder actuar de acuerdo a sus propias decisiones y planes sin estar sujeto a la voluntad de otra persona, quien por decisión arbitraria pueda obligarla a hacer o dejar de hacer determinadas cosas.

Lo primero a advertir acerca de este concepto es que en este significado la palabra libertad se refiere exclusivamente a una situación social, a las relaciones con otros hombres y que las únicas limitaciones a las posibilidades de un hombre para actuar de acuerdo a sus propias decisiones es la coacción ejercida por otros hombres. Esto significa que las posibilidades físicas entre las que un hombre puede elegir en un momento determinado, nada tienen que ver con la libertad en nuestro sentido.

Un alpinista que se encuentra en una situación muy difícil y que ve solamente una manera de salvar su vida, puede estar completamente libre aunque no cabría decir que tiene una posibilidad de elegir. Mucha gente aún conserva el sentido originario de la palabra libre, al percibir que si este alpinista, al caer en una grieta de la que le fuera imposible salir, se podría, solamente en un sentido figurado, llamarlo no libre, y que al decir que carece de libertad o que está cautivo, es usar este tér-

mino en un sentido diferente de aquel en el que se aplica a una relación social.

Cuantas posibilidades existen entre las cuales pueda elegir un hombre es por supuesto, un factor importante. Pero es un asunto distinto de aquél, el determinar hasta qué punto, al elegir entre las distintas posibilidades que yo tengo, puedo contar con llevar a cabo mis planes sin que otra gente me lo impida; hasta qué punto las distintas formas de actuar, que son físicamente posibles y conocidas para una persona, depende de él; y también, hasta qué punto las condiciones en que él debe basar sus decisiones pueden ser alteradas o manipuladas deliberadamente por otros con el propósito de hacerlo actuar como quieren. En tanto que una persona tenga una esfera privada en la que otros no puedan interferir, él será libre para dar forma a su propia vida, no importa cuán limitada sea su posibilidad de elegir, no importa cuán pocas sean las alternativas que se abran ante él.

Este concepto de libertad se aclarará por completo cuando hayamos examinado no solamente el concepto de la coerción, sino también los otros significados con que esta palabra libertad ha sido usada. Estos significados tienen en común con nuestro concepto que ellos también describen estados que los hombres consideran deseables; pero hay por supuesto, otras conexiones entre aquellos y nuestro significado, que han provocado que la misma palabra sea usada para todos. La primera libertad con que debemos contrastar nuestra libertad individual es un concepto que se diferencia de él con claridad. Es lo que se llama comúnmente la "libertad política", es decir, la participación del individuo en la elección de su gobierno, en el proceso de legislación y en el control de la administración. Concepto de libertad a grupos de hombres, expresando un concepto de libertad colectiva. No hay que confundir la libertad individual con la democracia, que es una libertad política.

La mayoría de la gente tiene conciencia de que la libertad política es una cosa completamente diferente de la libertad individual. Un pueblo libre en este sentido, no es necesariamente un pueblo de hombres libres. El espíritu de la democracia es una

oportunidad que brinda la libertad, pero no da en sí la libertad al individuo; ni tampoco es necesario participar en esta libertad colectiva para llegar a ser libre como un individuo. Nadie discutiría que los habitantes del Distrito de Columbia, por no participar de la libertad política, no gozan de plena libertad individual. Lo mismo puede decirse de una persona joven que aún no ha llegado a la mayoría de edad para votar, o de un extranjero residente en los EE. UU., que está naturalmente en las mismas condiciones. Millones de personas han venido al mundo occidental para gozar de la libertad, aunque provenían de países en que tenían plena participación en el proceso democrático.

El relacionar la libertad individual con el consentimiento es una de las causas de la confusión actual acerca de la palabra libertad. Si alguien desea identificar la libertad con el proceso de participación activa en el poder público y en la legislación, naturalmente lo puede hacer. Lo único en que debemos insistir es que admita que está hablando de una cosa completamente diferente de aquella que nos estamos ocupando y que el uso de la misma palabra no significa que lo uno sea sustituto de lo otro. Lo que hace infortunado este uso del término libertad como dependiendo del consentimiento, es que oscurece el hecho de que un pueblo se someta a la esclavitud o entregue o abandone su libertad en el sentido originario de la palabra.

Hemos visto en esta generación a mucha gente entregarse a una virtual esclavitud a través del voto y que la libertad política no es una salvaguardia para mantener la libertad individual. Mucha gente se da cuenta de que aunque se está usando la misma palabra, se la está usando en sentidos diferentes. Un segundo significado de libertad es el que la concibe como libertad interior o subjetiva, también llamada libertad metafísica. Se refiere también al grado en que una persona es guiada en sus acciones por su propia voluntad. El grado en que su elección es determinada por su razón o por sus convicciones más bien que por las circunstancias del momento. Pero lo opuesto a la libertad interior no es la coerción ejercida por otra gente, sino la influencia de las emociones o la debilidad moral o física.

Si una persona no logra hacer lo que decide hacer después de sobrias reflexiones, si sus intenciones o sus motivos, o sus fuerzas no le responden en el momento crítico y le impiden hacer lo que en cierto modo desearía realizar, nosotros también decimos que carece de libertad y es lo que llamaríamos un esclavo de sus pasiones. Incluso ocasionalmente aplicamos este término a algunas personas cuando creemos que la ignorancia o la superstición les impide hacer lo que nosotros creemos que harían si estuvieran mejor informadas y decimos que en la educación está la libertad.

La capacidad de una persona para elegir racionalmente entre las alternativas que se le presentan o para mantener una resolución que ha adoptado es, sin embargo, una cosa completamente diferente del asunto de hasta qué punto otras personas pueden imponerle su voluntad. Las dos cosas tienen cierta conexión; veremos que las diferencias en la fuerza de voluntad significan que las circunstancias que para algunas personas implican coerción, para otras son meramente una de las dificultades innumerables que todos debemos superar al llevar adelante nuestros planes. Hasta ese grado la libertad interior y la libertad en el sentido de ausencia de coerción juntas, determinarán hasta qué punto puede una persona hacer uso de las oportunidades que se le presentan. Es, sin embargo, muy importante distinguir entre estos dos conceptos, porque la idea de libertad interior ha sido irremediablemente embrollada por la confusión filosófica acerca de lo que se llama el libre albedrío. Pocas ideas han contribuido tanto a desacreditar el ideal de la libertad en general, como la conclusión errónea según la cual el determinismo científico afecta al concepto de la responsabilidad humana.

En una exposición tan breve es imposible tratar en detalle este tema, pero lo único que les puedo decir es que tenemos que estar en guardia contra este sofisma. Ninguna de estas confusiones del concepto de libertad individual, es tan peligrosa como confundirla con el tercer significado de la palabra libertad al que ya nos hemos referido, según el cual la palabra "libertad" se usa para describir la "capacidad física de hacer lo que se desea", el poder para satisfacer nuestros deseos o el grado de

variedad de selección que se nos presenta. Este es el tipo de "libertad" que en los sueños de mucha gente está simbolizado por la ilusión de que pueden volar, que están libres en la gravedad y que pueden volar libres como un pájaro hacia donde lo deseen o que pueden poner en movimiento grandes fuerzas que alterarían a su antojo el medio que los rodea. Durante mucho tiempo, éste ha sido un uso metafórico muy común de la palabra, pero muy poca gente ha sido tan simple como para confundir esta "libertad de", respecto de todo obstáculo que se opone al cumplimiento de nuestros deseos, esta libertad que realmente significa la omnipotencia, con la libertad individual que puede ser procurada por cualquier tipo de orden social.

Desde que esta confusión ha sido esgrimida como un argumento político, el término se ha transformado en peligroso e incluso siniestro. Desde que se admite que este significado de "libre", que identifica la libertad con el poder, se refiere a la misma idea básica que la libertad individual, no hay límite a los sofismas a través de los cuales cualquier argumento en favor de la libertad puede ser transformado en su opuesto; no hay límite a las triquiñuelas por medio de las cuales se le pide al pueblo que entregue, en nombre de nuevas libertades, su libertad. Es merced a tales artificios lingüísticos, que en los regímenes totalitarios modernos la libertad ha sido suprimida en nombre de la libertad.

La transición del concepto de libertad individual al de la libertad en el sentido de poderío, ha sido muy facilitada por la tradición filosófica que usa la palabra "restricción" donde nosotros usamos "coerción". Ahora bien, la palabra restricción sería más adecuada si siempre se recordara que, en su estricto sentido, se refiere a una actividad humana, y presupone la acción de una persona o personas que ejercen una restricción. Usada en este sentido tiene la ventaja de hacernos recordar que las limitaciones a la libertad consisten en gran medida en impedir la realización de cosas, en tanto que la coerción acentúa más la obligación de hacer cosas determinadas. Ambos aspectos son, por supuesto, igualmente importantes y para ser

precisos deberíamos hablar quizás de la ausencia de restricción e imposición. Desgraciadamente se emplean ambas palabras con referencia a las restricciones a la actividad humana que no son de origen humano, y es en extremo fácil pasar de la definición de libertad como una ausencia de restricción a la definición de libertad como la ausencia de obstáculos a la realización de nuestros deseos o simplemente como la ausencia de impedimento externo.

Esta confusión intelectual es en particular alarmante, porque ha penetrado muy hondo en el acervo de aquellos países donde se mantiene aún la libertad individual. En los EE. UU., en particular, ha llegado a ser la base de la filosofía dominante y supuestamente liberal. Las enseñanzas de Commons y Dewey según las cuales "exigencia de libertad es exigencia de poderío" y "la libertad es poderío, poderío efectivo para hacer cosas específicas", ha llegado con el apoyo del Presidente Franklin Roosevelt, a formar parte de la ideología de uno de los dos grandes partidos políticos.

La confusión entre éste y el significado originario de la libertad conduce a la identificación de la libertad con la riqueza y suministra el pretexto para explotar todo el prestigio y respeto que emanan de la palabra libertad, para apoyar la exigencia de una redistribución de la riqueza. Sin embargo, aunque la libertad y la riqueza son cosas beneficiosas que la gente desea y aunque a menudo ambas son necesarias para alcanzar lo que deseamos, siguen siendo fundamentalmente cosas diferentes. Si soy mi propio patrón y puedo elegir a mi antojo, y si las posibilidades entre las que puedo optar son numerosas o pocas, son dos cosas completamente distintas. El cortesano que vive en la opulencia pero a entera disposición de su príncipe (si es que esto no es por su propia elección, sino por un deber hereditario), puede ser en un sentido menos libre que el pobre campesino o artesano, menos capaz de vivir su propia vida y de elegir los momentos oportunos para ser útil. De igual modo, los que han servido en un ejército, es decir, casi todos en este salón, saben muy bien, que un General en Jefe del ejército o un ingeniero a cargo de una gran obra en construcción pueden

ejercer enormes poderes, incluso poderes que en ciertos aspectos son incontrolables. Y, sin embargo, pueden ser menos libres y más expuestos a tener que cambiar todas sus intenciones y planes ante una palabra de un superior, que el más pobre de los pastores.

Si ha de discutirse con claridad el concepto de libertad, debemos independizar la definición respecto a la cuestión de si todos consideran este tipo de libertad como una cosa beneficiosa, y debemos precavernos de la tendencia a incluir todo lo que la gente considera como una cosa buena y que puede, de algún modo, ser incluida bajo ese rótulo. No hay duda que mucha gente, en efecto, no valora la libertad de la que hemos estado hablando y que no aprecian gran beneficio de ella; estarían dispuestos a sacrificarla para ganar otras ventajas e incluso creen que la necesidad de actuar de acuerdo a los propios planes y decisiones puede sentirse más como una carga que como una ventaja. Tendremos también que afrontar la cuestión de si el beneficio que la mayoría de las personas obtiene de la libertad está de algún modo relacionado con su aprovechamiento de las oportunidades que ella les ofrece, y si la existencia de la libertad depende de que las gentes la deseen para sí mismas. Bien puede ser que los beneficios que todos recibimos de la libertad de todos dependan no de los hechos que la mayoría de las personas sabe son consecuencia de la libertad, y bien puede ser que la libertad opere a través de una disciplina que ella nos imponga a todos, a través de las ventajas inmediatas y visibles que ofrece.

Una vez más debemos reconocer que podemos ser libres y sin embargo desdichados. La libertad no implica puros beneficios o la ausencia de todo mal. Ser libre puede significar libertad para morir de hambre, para torturarse, para cometer errores costosos y aún hasta para correr riesgos mortales. En el sentido en que usamos el término, el vagabundo carente de recursos que vive precariamente es en verdad más libre que el soldado conscripto con toda su relativa seguridad y comodidad. Pero aunque el individuo puede preferir la libertad a otros bienes, la misma es aún un ideal definido que requiere

un nombre particular. Y mientras que en los casos de "libertad política" y "libertad interior", nos encontramos con antiguos y arraigados usos del término, lo que permite evitar la confusión con relativa facilidad, no nos parece posible tolerar o admitir el último uso de la palabra libertad que hemos estado tratando. No se puede justificar la tendencia a combinar estos conceptos de libertad bajo el mismo rótulo, como si fueran distintas especies del mismo género.

La libertad, en el sentido de poderío, o la libertad política, o la libertad interior, no es la misma cosa que la libertad individual, en el sentido de que, sacrificando un poco de lo uno para conseguir más de lo otro, se obtiene un elemento integrante de la libertad que les es común. Esto es una ridiculez o trampa verbal en que la gente puede caer, pero estas ideas son simplemente inconmensurables. Puede que consigamos mediante dicho intercambio una cosa beneficiosa por otra, pero sugerir que hay un elemento común en ellas que haga razonable hablar del efecto que tal intercambio ejerce sobre la libertad, es mero oscurantismo. Este se basa en la forma más simplista del realismo filosófico, que cree que porque utilizamos la misma palabra para distintos fenómenos, debe haber un elemento común en ellos. Pero las necesitamos por razones diversas. Su presencia o ausencia surte efectos diferentes, y si tenemos que optar entre ellos no podemos hacerlo, juzgando si, como resultado, la libertad en sí aumenta, salvo que decidamos cuál de estos diferentes estados valoramos más.

Ahora bien, se ha objetado a menudo que el concepto de libertad que hemos estado usando es meramente un concepto negativo. Esto es verdad, en el mismo sentido en que la paz es también un concepto negativo, o en que la seguridad, la tranquilidad o la ausencia de cualquier obstáculo o impedimento también son negativos.

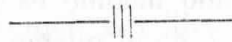
La libertad pertenece a este grupo de conceptos y es la ausencia de un obstáculo particular, la coerción humana, aquello en que consiste. Llega a ser positiva solamente por lo que hacemos con ella. No nos asegura ninguna oportunidad en

particular, pero deja a nuestro criterio decidir qué haremos con ella en las circunstancias en que nos encontremos.

Pero en tanto que los usos de la libertad son muchos, la libertad es una.

Las libertades, en plural, aparecen solamente donde la libertad no existe; ellos son los privilegios y exenciones específicas que ciertos grupos o individuos pueden lograr, en tanto que las personas restantes son no-libres en mayor o menor grado. Los períodos y países que no conocen la libertad están llenos de libertades de este tipo. Y en cierto modo el camino de la libertad está jalonado por la obtención de libertades particulares. Pero el saber que se le permitirá a uno hacer cosas específicas, no es la libertad, aunque pueda llamarse **una** libertad; y mientras que la libertad es compatible con la falta de autorización para hacer determinadas cosas, no es compatible con la necesidad de conseguir permiso para todo lo que uno haga.

La diferencia entre la libertad y las libertades, es la que existe entre una condición en la que todo lo que no está prohibido por las normas generales está permitido, y la condición en la que todo lo que no está específicamente permitido, está prohibido.



REVISTA DE LA ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA

Año XXXV :: JULIO - SEPTIEMBRE 1957 :: No. 326

LOS REGIMENES POLITICOS CONTEMPORANEOS

Sumario

LOS REGIMENES POLITICOS CONTEMPORANEOS:	
—REGIMENES POLITICOS EXISTENTES EN INGLATERRA, ITALIA Y FRANCIA. Por el Dr. Alberto Padilla.	289
—REGIMENES POLITICOS EXISTENTES EN ALEMANIA Y RUSIA. Por el Dr. Martín Aberg Cobo	304
—REGIMENES POLITICOS EXISTENTES EN ESTADOS UNIDOS DE NORTE AMERICA Y REPUBLICA FEDERAL SUIZA. Por el Dr. Teodosio C. Brea	324
LA LIBERTAD Y LAS LIBERTADES. Por el Dr. Friedrich von Hayek ..	344
JUICIOS CONTEMPORANEOS SOBRE EL VALOR DE LA HISTORIA. Por el Dr. Agustín Federico Garona	355
LAS GUERRAS DEL FUTURO EN LA ERA ATOMICA. GUERRA NUCLEAR TOTAL. GUERRA NUCLEAR RESTRINGIDA. GUERRA CONVENCIONAL. GUERRA SOCIAL REVOLUCIONARIA. Por el Teniente Coronel Miguel Angel Montes	374
LA METEOROLOGIA Y LA GUERRA. Por el Coronel Manuel José Olascoaga.	397
PROYECTILES AUTOPROPULSADOS. PRINCIPIOS Y ESTUDIOS ACTUALES. Por el Mayor Héctor Hugo del Boca	412
APLICACIONES MILITARES DE LA TELEVISION. Por el Mayor Alberto Nieto	441

La Dirección de la Revista deja a sus colaboradores la entera responsabilidad de las opiniones o juicios vertidos, a cuyo fin, cuando no sean artículos de la Dirección, las colaboraciones aparecerán con el nombre del autor.